



## Jorge Millas: "Idea de la Filosofía"

Por FERNANDO URIARTE

Desde la Universidad de Chile, y a pesar del altísimo oleaje reformista que la afecta, nuestro intelecto más calificado viene ofreciendo una relativamente copiosa producción filosófica, cuya valía y rigor resiste con comodidad ser comparada con la que surge de ordinario en el resto de América, y aun de Europa.

Como testimonios de esta escalada espiritual pueden citarse, entre otros, trabajos como el de Félix Schwartzman (Teoría de la Expresión), de José Ricardo Morales (Arquitectónica), el Kant de Roberto Torretti, la Lógica Elemental de Juan Rivano, y, ahora, la reciente meditación de Jorge Millas, titulada Idea de la Filosofía, sedimento de su larga y tensa aventura en el más difícil y engorroso de los terrenos que aborda la inquietud humana.

El viaje metódico, desde el remoto origen de la disciplina hasta nuestros días, puede hacerse siguiendo rutas diferentes. En todo caso es necesario dominar plenamente una perspectiva del vasto horizonte y haber llegado a apropiarse los problemas mediante un replanteo personal, alcanzando el mismo límite de experiencia en ellos que cada uno de los antecesores seleccionados y dar con ese margen de aumento, siempre posible, del volumen de experiencia, cosecha que al pensador auténtico depura la incorporación responsable del saber ajeno.

Jorge Millas encabeza su obra con un brioso prólogo justificativo donde subraya, muy oportunamente, la independencia de su trabajo de todo espíritu de servidumbre respecto de "las manías ideológicas al uso". El temple sereno y sagaz de su conducta filosófica es propio del que ha llegado a saber de qué se trata al filosofar, cuáles son las exigencias básicas intrínsecas, o, como diría desentendadamente Ortega, a qué se juega al filosofar.

"El filósofo —escribe Millas—, por modesto que sea el nivel de su personal cometido, se ve abocado a la necesidad de replantearse todos los problemas y de reconstruir en las vicisitudes de su perplexidad y meditación el pensamiento ejemplar de quienes le anteceden en época o en méritos. De esta manera o hace suyo el pensamiento ajeno o encuentra polémicamente el propio o descubre la incertidumbre fundamental que ha de activar una vez más su espíritu".

A continuación retoma lo dicho, agregando: "El problema del conocimiento, planteado una y otra vez en la Historia de la Filosofía, aparece en este libro tratado de ese modo, es decir, pensado a partir del pensamiento ajeno, el cual, repensado polémicamente, se convierte en pensamiento propio".

Lo escrito por Millas deja limpia de arrogancia su situación intelectual, hasta el punto de sobre un poco más pruebas de humildad "de quien, si existe, con gran respeto, de algunas que han hecho la grandera de la Filosofía occidental, es por sentirse anudado ante los problemas". Aunque breve, el Prólogo es un epítome cabal del extenso balance de los años de estudio y enseñanza de la Filosofía vividos por el autor; en él resume con energía y sobriedad los logros de su larga ocupación intelectual presidida por la noción de Pensamiento Límite. Jorge Millas ha encontrado en Goethe la resonancia justa de su radical convicción: mantenerse en el límite de lo comprensible; ejercitar desde allí el pensamiento; preguntar y responder al rito de la máxima exigencia, reconstruir concep-

tuamente todo ello y articularlo, sobre decirlo, en una cadena de conceptos-límite.

El camino que recorren los dos tomos de Idea de la Filosofía se ha andado muchas veces desde el comienzo en Parménides hasta cualquiera de las tentativas recientes, aun las parciales —como la de Michel Foucault, problematizador de auto tengo en su libro *Les mots et les choses*, que Millas, sorpresivamente, relega a segundo plano.

Cualquier lector normal de Filosofía ha debido acompañar, una docena de veces por lo menos, a otros tantos viajeros fustres de la Historia de la Filosofía. En esa "tradición de la intradición", en ese admirativo y discrepante acompañar a la peripécia del pensamiento humano, el buen viajero consigue confirmaciones seguras y ampliaciones de la experiencia integrada, que dice Millas; también consigue, a veces, que otro viajero posterior lleve al límite y supere la amplitud trabajosamente conseguida, con lo cual la serie se integra y resbra, indefinidamente.

No es oportuno en una nota como ésta, que sólo pretende presentar al público un libro valioso, consignar los aspectos que parecen cuestionables en la meditación de Millas. Cuando se repasa con autoridad a Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Kant, Hegel, Bergson o Husserl, suelen suscitarse discrepancias, que crecen y se agudizan cuando la atención del comentador se centra en la filosofía reciente y se disocian críticamente los temas de Ortega, Heidegger o Sartre. Millas lleva a crisis, con liviandad y brillo, el espinoso problema de la "verdad" en sentido funcional. Resulta comprensible el tropiezo si se considera a fondo la afirmación de Millas en la página 400 del segundo tomo, a propósito de su análisis de las características del Pragmatismo y su metodología, en comparación con los postulados del Idealismo cartesiano de llegar a ideas claras y distintas. Allí escribe algo que trasciende en cierto modo los términos de su propia discusión, de toda discusión: "en Filosofía, el problema mismo brota de una actitud metodológica previa, y en su planteamiento va señalada la vía de la resolución".

Si, en efecto, todo problema en filosofía surge de una actitud previa —creemos que no solamente metodológica, desde luego— por parte del pensador que problematiza, debemos convenir que eso prevía en Millas —esa lo que fuere— le lleva a una evaluación limitada de la idea de "verdad" funcional. Es posible que el filósofo donatario de Ortega despierte a la par incomodidad y admiración. Las ideas mayores del pensador español están dispersas en su vasta obra, surgen súbitamente aquí y allá, para sumergirse luego en la realidad total que el pensador postula. El análisis de Jorge Millas —brillante, replo— de la idea de "verdad", ha dejado varios cabos sueltos que no es posible atar en este artículo. Trabajo notable a este respecto es el libro de Antonio Rodríguez Huéscar, *Perspectiva y Verdad*.

La amplia y clara lección que ofrece Jorge Millas en Idea de la Filosofía tiene reservada una larga vigencia entre los que saben que la Filosofía se hace siempre desde alguien, contra alguien y acompañado de alguien. El profesor Millas se conduce como acompañante experto y maestro exuberante en las alternancias del largo viaje.

El Mercurio, Santiago, 23-VII-1970, p.5

703362

**Jorge Millas, "Idea de la filosofía" [artículo] Fernando Uriarte.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Uriarte, Fernando

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jorge Millas, "Idea de la filosofía" [artículo] Fernando Uriarte.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile